

---

---

# Imágenes de la unidad

---

---

Fernando Beier <sup>1</sup>

## Introducción

Jesús fue un Maestro en el uso de ilustraciones homiléticas. Pocos han sabido valerse de los elementos de uso cotidiano, tales como el viento, las semillas, los frutos, el pan, la cosecha, con tanto impacto y profundidad como Él. Sus declaraciones eran precisas, y el impacto en sus oyentes, duradero. Aun después del paso de los siglos, los sermones de Cristo todavía hablan de modo contundente para las más variadas formas de pensamiento.

Los discípulos de Jesús aprendieron del Maestro, y de manera análoga, enseñaron preciosas verdades mediante ilustraciones puntuales. El apóstol Pablo, a su vez, hizo un prolífico uso de este método en sus cartas a las iglesias.

A los lectores y oyentes modernos de la Biblia, nos corresponde en la actualidad no sólo apreciar las imágenes y símbolos que están contenidos en ella, sino también vivenciar el impacto de sus verdades.

## El pueblo de Dios

Osmar Ludovico afirmó que permanecer en la iglesia “consiste en un ejercicio de humildad, abnegación y servicio. Perseverar en la comunidad de la fe es continuar creyendo que Jesucristo es el Señor de su pueblo”. A pesar de los muchos problemas que hay en la iglesia, ésta refleja el anhelo divino de una unidad real.

Es cierto que puede haber razones que algunos pueden esgrimir para no desear volver a la iglesia. Reconocemos sus defectos. Además, estos problemas están vigentes para mí más que para cualquier otra persona. Al fin y al cabo, paso más tiempo en la iglesia que la mayoría de los miembros, y además, oigo semanalmente los reclamos de los descontentos. Sin embargo, en esos momentos siempre viene a mi mente una pregunta. “En el caso de que yo abandone a la iglesia, ¿a dónde iría?”.

La iglesia es el mayor emblema del “pueblo de Dios”. Jesús no espera que ella esté exenta de contradicciones humanas, sino que sus miembros busquen la perfección tal como es representada en Cristo.

---

<sup>1</sup> Escritor y conferencista, pastor en la Asociación Paulista del Sudoeste. Con una maestría en Teología, ha escrito dos libros: *Crisis espiritual*, y *Experimente un nuevo comienzo*, publicados por la CPB.

## La casa de Dios

Es fácil perder de vista el hecho de que la gracia de Dios nace en el corazón de cada creyente de modo individual, y no de manera colectiva. Cada vez que pienso en la iglesia como una simple organización, estoy siendo tentado a olvidarme de que está compuesta por personas. En cierto sentido, la iglesia somos cada uno de nosotros. Y si la iglesia somos nosotros, refleja de manera inevitable la condición mental, moral y espiritual de sus miembros. A mi modo de ver, el modo por el cual el creyente considera su función en el cuerpo de Cristo tiene mucha más relevancia que el trato que él desea recibir de la iglesia.

¿Cómo sería la iglesia si cada cristiano esperara sólo recibir mimos y palabras cariñosas todo el tiempo? Seguramente, permaneceríamos mirándonos unos a otros, y nada más que eso. Sin embargo, ¿qué sucedería si todos recordáramos y viviéramos las palabras del propio Señor Jesucristo: “Mas bienaventurado es dar que recibir”?

Debemos unirnos en el deseo santificado de servir al prójimo, como integrantes de una inmensa familia.

## El Templo del Espíritu Santo

Luego de asistir a la iglesia durante un tiempo, cualquier persona percibe que en ella hay una curiosa paradoja. Algunas personas encuentran en la iglesia compañerismo y amor abnegado, y son bautizadas y disfrutan de paz en su comunión. Otras se encuentran con la crítica y la decepción, y se sienten poco entusiasmadas de volver.

Como el cristianismo solamente funciona en el contexto de una comunidad, la comunión con Dios significa también comunión con los hijos de Dios. Eso hace que la existencia de la iglesia sea una necesidad real y evidente. La iglesia está compuesta de seres humanos que evidencian sus fallas y limitaciones. Eso significa que todos estamos, más o menos en la misma situación. El bálsamo para nuestras heridas es Jesús. Antes de esperar que la iglesia haga algo por mí, tengo que ir a Cristo de modo tal que me encuentro y reconozco delante de Él mi impotencia. Como afirmó Abigail van Buren: “Una iglesia es un hospital para pecadores, no un museo para santos”.

## El cuerpo de Cristo

La visión que un cristiano tiene de la iglesia puede cambiar según su propia condición como miembro de la iglesia. Cuando soy un mero espectador dentro de la congregación, puedo acostumbrarme a recibir los beneficios de una hermosa alabanza, de una predicación inspiradora y de la visita del pastor a mi hogar. Con el tiempo, surge el riesgo de que convierta en alguien tan exigente que pueda llegar a creer que cada departamento de la iglesia existe sólo para beneficiarme a mí. Cualquier falla de parte de aquellos que tienen la misión de velar por mí, podría llegar a ser considerada como una desatención o incompetencia.

En contrapartida, puedo entender que la iglesia es un cuerpo, y que yo formo parte de eso. Cuando me convierto en un participante activo y responsable de lo que la iglesia ofrece a las personas, noto cuánto cuesta todo eso. El empeño en servir a los demás exige dedicación, paciencia y oración. Percibo cuán difícil es agradar a todos.

Puedo ser blanco de las críticas, aun cuando esté dando lo mejor de mí. Pero, no obstante, nada será más importante que ayudar a la iglesia a crecer, para que sea un bálsamo para el mundo.

## Las ovejas y el pastor

He aprendido a no considerar a la iglesia apenas como un lugar en el que meramente encuentro la solución a mis necesidades. Es mucho más que eso. En primer lugar, voy a la iglesia porque necesito adorar al Creador. Dios es digno de mi adoración, y me siento bien en un lugar que ha sido preparado para ello. En segundo lugar, quiero sentirme útil, ministrando para que otros también adoren con verdadera unción. Al fin de cuentas, toda crisis espiritual tiene que ver con la adoración interrumpida. La iglesia, con sus contundentes limitaciones, trabaja para que nos conectemos nuevamente con Dios.

Valoro mucho la idea de ser una oveja del Pastor supremo. No puedo lograr encontrar sólo el camino para la vida. Necesito un Guía que me indique el trayecto que tengo que seguir para llegar a los verdes pastos y las fuentes de agua. Mi dependencia acaba por llevarme a los brazos de Aquél que verdaderamente me ama y desea llevarme al redil eterno. ¿Cómo podría perder tal oportunidad, sabiendo que la iglesia es el principal lugar en el que pueda encontrarme con el Buen Pastor?

## Para estudiar y meditar

Las metáforas y los símbolos que describen la unidad que Dios anhela para su pueblo deben conducir a todo cristiano a una profunda reflexión:

- ¿Me considero parte del pueblo de Dios, a punto tal de batallar por mis hermanos en la fe, así como por la Casa de Dios?
- ¿Acepto que la iglesia es el Templo en el que habita el Espíritu Santo, y que mis críticas o dichos malintencionados pueden contristarlos?
- Siendo integrante del Cuerpo de Cristo, ¿estoy más dispuesto/a a dar más que a recibir?

Dios nos ama sobremanera, a punto tal de querer vivir en vasos de barro, haciéndonos formar parte de su cuerpo visible. ¿De qué otro modo el mundo podría percibir la gracia de Dios, teniendo la oportunidad de recibir esa misma gracia, de no ser por medio de la iglesia? Hoy tenemos la misión de luchar por la unidad de la iglesia de Dios.

*Fernando Beier*  
Pastor  
Asociación Paulista del Sudoeste  
Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©